

# La casa del siglo xx en la ciudad de México

Enrique Ayala  
Métodos y Sistemas

A lo largo del siglo xx la capital de México fue abundante en cambios de muy diversa índole. A esa transformación contribuyó la relativa tranquilidad social vivida durante la mayor parte del periodo. Aunque en 1910 inició la Revolución, que se extendió por más de una década, dicho movimiento abrió las puertas a la modernización, que pronto dejaría atrás los vestigios de épocas anteriores. Al poco tiempo de haber concluido, dio inicio una forma institucional de gobierno, que permitió la transformación del país y de muchas de sus ciudades. Por esos años se produjo un relativo abandono de las influencias europeas, que habían caracterizado la historia previa, a favor de un modelo de vida de influencia estadounidense que penetró profundamente en la sociedad.

Desde entonces la ciudad de México experimentó un crecimiento físico y poblacional, que se incrementó hacia la mitad del siglo y convirtió a la metrópoli en una de las más pobladas y complejas del mundo. Parte de ese inusitado crecimiento urbano lo favoreció la incorporación de un gran número de poblados próximos, que por siglos habían estado dedicados a las actividades agrícolas y en los que privaba un ambiente provinciano, donde el tiempo parecía haberse detenido.

A partir de la mitad del siglo xx, inició también la invasión de tierras agrícolas, ejidales y de

propiedades privadas y gubernamentales, cercanas a la metrópoli, sobre las cuales se establecieron colonias populares que fueron causa del crecimiento horizontal de la metrópoli, como de innumerables problemas para su adecuado funcionamiento como una ciudad moderna.

El crecimiento irregular de la urbe, no solamente tuvo repercusiones de orden legal o jurídico que dificultaron la dotación de equipamientos y de infraestructuras en esas colonias, sino que puso en riesgo la seguridad de los nuevos pobladores que con frecuencia se establecían en tierras de alta peligrosidad, como barrancas, cauces de ríos o sobre viejas minas abandonadas.

Pese a esos problemas, característicos de la modernidad en muchas ciudades latinoamericanas, la capital mexicana también fue dotada de grandes y eficientes infraestructuras y equipamientos que la convirtieron en una de las más importantes metrópolis de la época. Se levantaron innumerables obras arquitectónicas, algunas de gran calidad y varias de ellas han sido representativas de los lenguajes arquitectónicos de la moda, hecho que le otorgó a la ciudad una imagen de actualidad que contrastaba con sus partes rezagadas.

La historia habitacional de la casa durante esa centuria estuvo fuertemente unida al surgimiento de nuevas tecnologías y al uso de aparatos al

El siglo xx fue rico en experiencias habitacionales, a través de diversas corrientes arquitectónicas (neocolonial, art déco, californiano, racionalismo) y tipologías (privadas, departamentos, multifamiliares, etcétera). Destacó el racionalismo, que dio lugar a una nueva forma de habitar y elaborar el espacio urbano. Los electrodomésticos, el cemento y el concreto armado fueron igualmente determinantes en la transformación habitacional de la centuria.

*The xx Century was rich in housing experiences, providing different architectonic currents (Neocolonial, Art Deco, Californian, Rationalism) and typologies (private, apartments, housing projects, etcetera). Rationalism, which gave way to a new way of inhabitation and elaborating the urban space, stood out. House appliances, cement and reinforced concrete were equally important in the housing transformation of the century.*

interior de la vivienda, estableció una diferencia absoluta con los equipamientos domésticos de épocas anteriores que demandaban la existencia de una abundante servidumbre para el funcionamiento cotidiano del hogar. La mecanización de la casa estuvo acompañada de la instalación de redes hidráulicas, de energía y de comunicación que, aunque de manera muy desigual, alcanzaron a casi todos los hogares del país.

### MODERNIZACIÓN DE LA CASA

La modernización que durante la época porfiriana experimentaron la urbe y la casa en México, manifiesta sobre todo en la tendencia hacia el afrancesamiento de las formas de vida de las elites urbanas, se vio interrumpida por el movimiento armado de 1910. Sin embargo, el crecimiento de la metrópoli y la transformación de los modos de habitar la ciudad y la casa, no sólo no se vieron impedidos, sino que se potenciaron. Los sectores de mayores recursos mantuvieron el ascenso en sus formas de vida, mediante la incorporación de utensilios destinados a simplificar las tareas en el hogar.

El crecimiento de la metrópoli se tornó por entonces más vigoroso, gracias a la fundación de un cúmulo de colonias destinadas a dar albergue a todos los sectores sociales. Los de mayores recursos se establecieron en las moder-

nas colonias, como Chapultepec Hights (1923) e Hipódromo (1927), donde tuvieron inicio importantes arquitecturas habitacionales. Desde su fundación, estas colonias estuvieron dotadas de todos los servicios modernos como agua entubada, drenaje, calles pavimentadas y equipamientos urbanos diversos.

En materia habitacional, la terminación del movimiento armado significó el principio de una intensa producción, que se caracterizaría por pluralidad morfológica y no por la existencia de alguna arquitectura en particular. La diversidad de formas, materiales y ornamentos que lucía la ciudad eran el resultado de la continuación de las influencias provenientes de Europa, el inicio de las procedentes de Estados Unidos y la presencia de una corriente local de carácter nacionalista, a través de la cual se pretendía la recuperación de un pasado arquitectónico extrañamente añorado.

Esta corriente neocolonial hizo suyos una serie de elementos morfológicos, y en ocasiones espaciales, propios de las arquitecturas como el plateresco, el barroco o el churrigueresco, que habían tenido lugar en distintos momentos de la vida colonial. Su mayor impacto se produjo en obras habitacionales, cuyos interiores paradójicamente eran totalmente modernos, gracias a sus novedosas distribuciones espaciales y a la existencia de redes de agua y electricidad. De



la misma manera, las técnicas constructivas y los materiales utilizados en su edificación y acabados interiores eran los usuales en la época. Las piedras, los azulejos y otros materiales convencionales empleados en esta arquitectura se utilizaban principalmente en la fabricación de ornamentos y algunos detalles de las fachadas, todo lo demás se hacía con un nuevo y revolucionario material: el cemento.

El cemento permitió elaborar piedras artificiales que podían utilizarse a manera de sillares o moldearse para reproducir figuras complejas que anteriormente era necesario tallar o esculpir. Esta cualidad plástica del cemento permitió la elaboración de múltiples obras no carentes de méritos artísticos; muchas construcciones relativamente económicas pudieron engalanarse a bajo costo con ornamentos a la moda producidos en serie.

Simultáneamente a esta tendencia de rasgos nacionalistas comenzó a manifestarse la influencia de la arquitectura habitacional estadounidense. Fue en la colonia Chapultepec Heights, que más adelante cambiaría su nombre por el de Lomas de Chapultepec, donde se levantaron los primeros ejemplos de una corriente arquitectónica originaria del estado de California, en Estados Unidos. Conocida en México con el nombre de colonial californiano, esta arquitectura encontró gran acogida entre muy diversos sectores de la sociedad mexicana y se convirtió en sinónimo de confort y de un renovado gusto por la solera española, que se combinaba con la presencia de los electrodomésticos que tanto contribuyeron al mejoramiento de la calidad de la vida hogareña.

Por otra parte, la construcción de casas donde aún se utilizaban los lenguajes clásicos o historicistas, típicos del porfirismo, continuó por algún tiempo aunque en franco declive. Incluso, en varias se utilizaron los nuevos materiales, principalmente el cemento, que igualmente sirvió para la elaboración de elementos decorativos estandarizados con formas clásicas como mol-

duras, balaustres, mascarones, almohadillados y flameros, entre otros.

De origen europeo y heredero del art nouveau, que había tenido una mediana presencia durante la época porfiriana, apareció en la ciudad el art déco. Esta corriente alcanzó un elevado grado de desarrollo a través de obras de excelente factura, principalmente habitacionales, aunque bajo sus postulados se construyeron todo tipo de edificios y mobiliarios urbanos, como postes de alumbrado, bancas, fuentes, etcétera. Hubo colonias donde estos mobiliarios fueron el complemento de la producción habitacional, en las cuales el art déco emergía junto a casas de tipo californiano y racionalistas, que por ese mismo tiempo comenzaban a construirse.

La producción arquitectónica art déco, al igual que sus contemporáneas, estuvo marcada por el uso del cemento y del concreto armado. Muchos de sus elementos ornamentales fueron elaborados con el novedoso material. No obstante, todavía fue común el trabajo artesano, principalmente en la manufactura de herrerías y carpinterías, donde también se lograron obras excepcionales.

En sus interiores destacaban los trabajos de yesería y las carpinterías, cuya decoración estaba determinada por la línea recta y sutiles juegos de planos escalonados. En estas casas también se incorporaron todos los adelantos en materia doméstica: las redes de instalaciones y los aparatos eléctricos, pusieron la nota de modernidad, e igualmente se llenaron de objetos utilitarios y decorativos, cuyas características morfológicas permitieron años más adelante identificar al art déco como una corriente de gran homogeneidad y representativa del gusto y de la cultura predominantes durante la tercera y cuarta décadas del siglo xx.

Hacia los años treinta, las arquitecturas domésticas más importantes habían adoptado alguno de los diversos estilos en boga. Indistintamente se utilizaban esos ropajes estilísticos en casas solas, edificios de departamentos, privadas y vecindades.

Al paso del tiempo se produjo un intercambio de elementos decorativos entre estas arquitecturas y fue común encontrarse edificios en los que mayoritariamente se manifestaba alguna de ellas, pero una buena parte de sus elementos ornamentales eran típicos de otra distinta.

Durante la primera mitad del siglo xx, cuando esta diversidad de arquitecturas campeaba en la ciudad de México, adquirió un inusitado auge la construcción de las modalidades habitacionales colectivas destinadas al arrendamiento. Ante la imposibilidad de buena parte de la población de hacerse de una casa en propiedad, las viviendas en alquiler localizadas en edificios de departamentos y privadas constituyeron una alternativa.

Mientras que esto sucedía en las colonias ricas y de clase media, los sectores más humildes de

la población no sólo no habían experimentado la mejoría de sus condiciones de vida doméstica, sino que tendían a un empeoramiento patente debido a la ausencia de servicios, tanto al interior de la casa como en el barrio. Este deterioro de las condiciones de habitabilidad de las mayorías obligó desde años muy tempranos a ciertas intervenciones por parte del Estado.

### OTRO ORDEN ESPACIAL

Simultáneamente a la producción de arquitecturas, cuyo énfasis estaba puesto en lo habitacional, comenzó a difundirse una corriente, conocida como Racionalismo, que se erguía vanguardista frente a las demás. Los defensores de esta arquitectura se pronunciaban por lograr edificios que estuvieran más próximos al espíritu moderno

CASA COLONIAL CALIFONIANA  
EN LA COLONIA CHAPULTEPEC  
HEIGHTS (LOMAS DE  
CHAPULTEPEC), CA. 1927.  
FOTO: ENRIQUE DÍAZ, 1930.  
ARCHIVO GENERAL DE LA  
NACIÓN (AGN), FONDO  
ENRIQUE DÍAZ.



que campeaba en otros campos del arte y de la cultura, y cuyos códigos formales deberían ser la expresión de la tecnología más avanzada del momento. La higiene, la sencillez constructiva y el bajo costo eran algunos de los principales postulados que le daban sustento.

En los últimos años de la tercera década y primeros de la siguiente, se llevaron a cabo en la ciudad de México una serie de obras y proyectos, que definirían nuevos rumbos en la arquitectura doméstica del siglo, y permitirían al racionalismo, también conocido como Funcionalismo, imponer su pertinencia, su morfología y un nuevo orden espacial sobre sus contemporáneas.

Los arquitectos racionalistas abordaron el problema de la habitación colectiva con una actitud

altamente propositiva, y éste sería el principal reto que decidieron enfrentar. Cimentándose en el desarrollo tecnológico vigente y en la optimización de los recursos, principalmente económicos, trabajaron en pos de una propuesta espacial capaz de trascender la casa tradicional, elevar la calidad de vida de los ocupantes y que pudiera ser producida masivamente; esto dio lugar a la implementación del "prototipo", como el mejor instrumento para enfrentar el reto de dotar de vivienda a las masas que poblaban las ciudades.

Después de algunas experiencias previas en la construcción de agrupamientos habitacionales, llevadas a cabo durante la tercera y la cuarta décadas, muy cerca de la mitad del siglo el Estado emprendió la construcción del primer

EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS  
ART DÉCO EN LA COLONIA  
TABACALERA, CA. 1930.  
FOTO MANUEL RAMOS,  
1933. FOTOTECA DE LA  
COORDINACIÓN NACIONAL DE  
MONUMENTOS HISTÓRICOS  
(FCNMH). FONDO MANUEL  
RAMOS.





EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS RACIONALISTA EN EL PASEO DE LA REFORMA, 1938. FOTO MANUEL RAMOS, 1938. FCNMH, FONDO MANUEL RAMOS.



CASA HABITACIÓN EN EL DESIERTO DE LOS LEONES. ARQS.  
MANUEL TEJA Y JUAN BECERRA, CA. 1964. FOTO GUILLERMO  
ZAMORA, 1964. ARCHIVO ALEJANDRO GAITÁN, REVISTA *CALLI*.



multifamiliar o conjunto urbano de la ciudad. El diseño de este conglomerado fue realizado por el arquitecto Mario Pani con apego a los principios de la arquitectura racionalista. El "Centro Urbano Presidente Alemán", como fue denominada dicha edificación, constituyó el punto de partida de una forma distinta de elaborar no sólo la casa, sino el tejido urbano.

Una característica de dicho multifamiliar, destinado al alojamiento de más de un millar de familias, fue contar con una diversidad de equipamientos y servicios colectivos, destinados al uso primordial de los moradores; con lo cual se logró una relativa autonomía del conglomerado respecto de la metrópoli. Las áreas descubiertas utilizadas como circulaciones, estacionamientos, jardines e instalaciones deportivas, ocupaban 80% de la superficie del predio.

Otra de las cualidades de éste y de los multifamiliares que vendrían después, fue su libre implantación sobre terrenos de grandes dimensiones, que dio lugar a la llamada "supermanzana". Esta cualidad rompió con la tradicional estructura de manzanas, que hasta entonces había caracterizado la construcción urbana occidental. La posición de los edificios en el terreno ya no estaba determinada por los linderos del mismo, sino que podían ubicarse sin restricción alguna en busca de las mejores orientaciones y disposiciones novedosas.

Esta fue una de las características más importantes del "Centro Urbano presidente Juárez" construido poco tiempo después sobre una supermanzana de más de 250 000 m<sup>2</sup>, la cual era únicamente atravesada por una calle rehundida que no afectaba la continuidad del conjunto, pues varios de los edificios cruzaban por encima de ella. La implantación de los edificios no siguió ninguna orientación en particular, pues a decir de su autor, el arquitecto Mario Pani, se partió de una teoría que señalaba que la fachada del edificio ya no constituía el alineamiento de la calle,

además de que ésta debería ser para los vehículos y era necesario separarlos del peatón.<sup>1</sup>

A partir de la construcción de estos dos primeros multifamiliares, inaugurados en 1949 y 1952, respectivamente, esta modalidad se tornó numerosa y diversos organismos del Estado, creados para la atención del problema habitacional y de la seguridad social, optaron por dicho patrón, que dio lugar a obras de muy diversas calidades y escalas, las cuales tuvieron su momento culminante en el "Centro Urbano Presidente López Mateos" (Nonoalco-Tlaltelolco), en el cual ya no se perseguía la ampliación de la urbe, como había sucedido hasta entonces, sino la renovación de las partes antiguas y deterioradas de la misma.

A su interior, la casa racionalista también constituyó un hecho novedoso. Los recintos compartimentados tradicionales, cada uno dedicado a una función específica dentro de la casa, se unieron en favor de espacios que podían destinarse a diversas funciones simultáneamente. Las estancias y los comedores, que tradicionalmente habían estado separados, formaron un solo espacio, al cual en ocasiones también se sumó la cocina. La desaparición de muros en la nueva casa facilitó la disminución de las viejas dimensiones necesarias en los distintos locales, aunque obligó a la inmovilidad de algunos muebles, que se volvieron parte integral de la construcción. Los mobiliarios fijos frecuentemente funcionaron como tabiques divisorios e incluso como elementos estructurales.

## DOS MODALIDADES HABITACIONALES

La problemática habitacional de la ciudad de México, que en buena parte se traducía en la imposibilidad para muchos de sus pobladores de comprar una casa, encontró un importante

<sup>1</sup> Mario Pani, *Los multifamiliares de Pensiones*, México, Editorial Arquitectura, 1952, p. 61.



CENTRO URBANO PRESIDENTE ALEMÁN EN LA COLONIA DEL VALLE.  
ARQ. MARIO PANI, 1947-1949. COMPAÑÍA MEXICANA DE  
AEROFOTO, 1949. ARCHIVO MARIO PANI.

CENTRO URBANO PRESIDENTE LÓPEZ MATEOS (NONOALCO-  
TLATELOLCO). ARQ. MARIO PANI, 1964. FOTO GUILLERMO  
ZAMORA, 1964. ARCHIVO MARIO PANI.



desahogo en el arrendamiento. Durante la primera mitad del siglo, se construyeron diversos edificios de departamentos dirigidos a un rango muy amplio de sectores medios. Las diversas corrientes arquitectónicas imperantes durante esa época se ocuparon del asunto con producción de obras de muy variable calidad. En algunos casos estos edificios tuvieron accesorias en sus plantas bajas, destinadas al establecimiento de negocios. Más adelante, al reglamentarse que los inmuebles habitacionales deberían contar con estacionamientos vehiculares, los bajos se destinaron para éstos y la calle a los comercios, con ello la ciudad adquirió un nuevo aspecto.

La economía de materiales constructivos, de instalaciones y principalmente de suelo urbano permitió que los edificios con énfasis en la verticalidad se constituyeran en la tipología habitacional urbana por excelencia del siglo xx. Buena parte de las urbes occidentales, desde el siglo xix hasta nuestros días, se han conformado por este género edificatorio. La importancia que tuvieron estos edificios en México propició que a muchos se les denominara con un nombre propio. Así, pueden encontrarse al edificio Ermita, Basurto, Vizcaínas, Acro, entre muchos otros, que son ejemplos de las diversas corrientes arquitectónicas imperantes durante la primera mitad del siglo xx. Actualmente este tipo de inmuebles continúa construyéndose por diversos rumbos de la metrópoli, aunque su producción está destinada casi exclusivamente a la venta y no para el arrendamiento, como sucedió años atrás.

Por otra parte, la aparición de innumerables casas solas, edificadas por autoconstrucción, a lo largo de varios años en las colonias populares que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo, permitió a estas habitaciones ser representativas de una particular forma de modernidad en muchas ciudades del país y del mundo, donde campea la pobreza. Varias de estas colonias y sus habitaciones han logrado, al paso del tiempo, ciertos niveles de consolidación, no obstante, su

morfología final frecuentemente resulta de gran pobreza. Las características arquitectónicas de estas casas son de una gran variedad, empero, comparten las maneras y los procesos de su producción, así como su modesta contribución a la calidad de vida urbana en el siglo xx.

### ÚLTIMOS AÑOS DE LA CENTURIA

Durante los últimos años del siglo, un hito en materia de vivienda lo marcó la reconstrucción habitacional emprendida por diversos organismos gubernamentales, civiles e instituciones educativas, para resarcir las viviendas de los pobladores que resultaron afectados por los sismos de septiembre de 1985. Como parte de esa empresa, que convocó de manera muy importante a la población civil, se construyeron más de 80 mil viviendas en los diversos barrios afectados. En buena cantidad de esos proyectos se procuró el respeto y el arraigo de los pobladores al barrio, a través de una construcción adecuada a los modos de vida tradicionales. Sin embargo, no en todos los casos fue posible conseguir diseños convenientes, tanto para satisfacer las demandas, como para ajustarse a las posibilidades económicas de los usuarios afectados, así como a las características de los barrios, varios de los cuales tenían valor histórico importante de preservar.

Al finalizar el siglo, las modalidades habitacionales en la ciudad de México alcanzaron una amplísima variedad, cuyas distinciones no únicamente eran de orden morfológico o estilo; se conformaron sobre todo por una diversidad de formas de propiedad o de usufructo, así como por distintas calidades de construcción y variedad en las relaciones entre el edificio y su entorno.

En materia de estilos arquitectónicos, los rasgos propios de la época no estuvieron definidos por una sola corriente, sino por la variedad, que se manifestó desde una producción distorsionada de morfologías historicistas, hasta las de pretendidos rasgos futuristas, aunque tampoco fueron escasas

EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS EN SAN JUAN DE LETRÁN  
(EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS), CA. 1932. FOTO ENRIQUE  
DÍAZ, 1932. AGN. FONDO ENRIQUE DÍAZ.



## BIBLIOGRAFÍA

las obras de buena factura. En cuanto a su organización espacial, o aportaciones a la mejoría de la vida doméstica, las arquitecturas más novedosas no lograron contribuciones importantes. La elevación de los niveles de bienestar no derivó tampoco de innovaciones en el mobiliario, ni de los rumbos que tomó la decoración de los interiores; casi exclusivamente se debió al desarrollo tecnológico que se manifestó en una diversidad de aparatos para el hogar.

En los últimos años del siglo, al igual que sucede hoy en día, la búsqueda de la seguridad de la propiedad y de la familia desempeñó un papel importante en la determinación de modalidades habitacionales patentes por diversos rumbos de la metrópoli. Algunas de éstas son los agrupamientos horizontales o verticales de casas en condominio, dirigidas a sectores medios altos. Estas modalidades han sido promovidas fundamentalmente por agentes inmobiliarios, más que por arquitectos, a través de formas arquitectónicas que fluctúan desde los más exacerbados tradicionalismos hasta los estilos en boga.

Otra forma de lograr la seguridad individual y de los bienes, que se difundió en los últimos años en muchas ciudades del mundo, incluida la capital mexicana, ha sido apoderarse de las calles de la ciudad y en ocasiones de colonias completas, que son confinadas por rejas o bardas y son apartadas de su función colectiva, para impedir el paso de extraños a su interior. Esta forma de proteger los bienes y la tranquilidad de los habitantes, a pesar de transgredir el sentido público del espacio urbano, ha contado con la anuencia de las autoridades de la metrópoli. Pese a ello se constituye como una manera más de habitar en el siglo xx.

- Ayala Alonso, Enrique, *Casas del siglo xx*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Círculo de Arte), México, 2006.
- Ayala Alonso, Enrique, *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Arte e imagen), México, 1996.
- Boudon, Philippe, "¿«Hábitat» abierto o cerrado?" en Xavier Sust (comp.), *Mass housing*, Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, 1971.
- Cemento, Comité para propagar el uso del cemento Portland, núms. 1 a 32, México, enero 1925-noviembre, 1929.
- Copevi, *Investigación sobre vivienda II*, México, 1977.
- Maza, Francisco de la, *Del neoclásico al art nouveau y primer viaje a Europa*, Secretaría de Educación Pública (Sep Setentas, 150), México, 1974.
- Galindo y Villa, Jesús, *Historia sumaria de la ciudad de México*, Cvltvra, México, 1925.
- Infonavit, *La vivienda comunitaria en México*, México, 1978.
- Katzman, Israel, *Arquitectura contemporánea mexicana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1964.
- La vivienda popular en México*, México, CAM-SAM, 1960.
- Martín, Vicente, *Arquitectura doméstica de la ciudad de México (1890-1925)*, UNAM, México, 1981.
- Messmacher, Miguel, *La ciudad de México. Pasado, presente y futuro*, Departamento del Distrito Federal, México, 1979.
- Schteingart, Martha (coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1991.
- Pani, Mario, *Los multifamiliares de Pensiones*, Editorial Arquitectura, México, 1952.
- Sotomayor, Arturo, *Expansión de México*, Fondo de Cultura Económica, (Colección Archivo del Fondo, núm. 31), México, 1975.